



Leonardo Boscarin:

“La Literatura Es Mi Salvación”

Por María Carolina Abell Soffia

TUENE una cara familiar. Es alto, moreno y de pecanitas que caen. La expresión desordenada de su cabello le da un toque espontáneo a sus altas barbas de su padre, italiano.

Los italianos son peregrinos por años. Desde sus más tiernas escrituras, con la postura de escritor. Ha dicho, pensando en que alguien iba a leer sus palabras. Luego, empezó a tenerle la mano al destino para no romper con la tradición del hombre, ser profesional.

Primero se acercó a la ingeniería. Le iba bien, pero no era lo que buscaba. Después terminó tecnología en sonido quedándose allí instalado por un tiempo, pero se agotó. Volvió a comenzar. Esta vez se introdujo en el mundo de las comunicaciones. El trabajo como periodista le llevó a la televisión hasta al doctor Dulcer. A esa altura, las letras lo habían vuelto a golpear, pero no se hacía mucho caso. Sin embargo, decidió no escapar más. Se acercó a ellas y se entregó plenamente. Antonio Skármeta lo ayudó. En el taller empezó a cruz libremente y dio vida a la historia —simple y de mensaje directo— que lo hizo ganar el Primer Premio del Concurso de Cuentos de “El Mercurio”.

Entre una de sus quinientos participantes este hombre —de 27 años— que renova la literatura como su camino de salvación, fue elegido por el jurado.

Tiene nombres de artista y, en su familia, una mezcla de Chile (por su madre) e Italia (por su padre) también hay un creador, su hermano Mauro.

Leonardo, con su rostro alargado y sereno, pasó los últimos meses trabajando en una conocida librería de un gran centro comercial de Las Condes, la cual es el secreto de su rostro familiar. Asimismo, llevado por sus gustos literarios, ahora una ciudad italiana personal. Perfectamente ordenados aparecen libros de Vianetti, Joyce, C.S. Lewis, Khalil Gibran. Pero entre ellos, sus predilectos son Gombrowicz, Calvino, Vian, Queneau...

Ser escritor

Se escribir en Chile no es fácil, pero Leonardo se ha inclinado con fuerza hacia ello. Italia ha sido de ello inclinándose, pero sus antiguas historias y poemas no le dejaron escapar del camino. Se acerca con las letras, aunque confiesa no ser muy buen lector, lo llevó —hace dos años— a recomendar la escritura pensando en divertirse a su sector. Así, valió experiencias vividas con otras inventadas, pero dar vida a algunas historias. Entre ellas nació “Sabbian”. Basadas algunas horas después sobre las técnicas del compositor portués que comparte con su novela (periodista), para dar vida a la historia, pero, sin duda, le sirvió un camino cotidiano. Pero muy lentamente, porque no quiere andar rápido... , pretos.

—¿Cómo nace convencionalmente esta historia?

—Había pensado recurrir a más autores, italianos que aparentemente parecían ser los mejores. Sin embargo, me di cuenta —estaba participando en un taller de redacción— que no era una buena idea. No tenía mucho que decir sobre ellos, además de desearlos ricos situaciones autobiográficas. Fui así como lector, porque me interesaba el ejercicio y porque me gustaba escribir. Aunque sé que me gustaba... Me acordé de un relato japonés que está en el centro. En una fuente de soda con revistas

● Joven y talentoso. Sencillo. Sin grandes aparatos, este hombre de 27 años concibió una breve historia que “refleja toda una existencia”. Desde niño sintió la necesidad de escribir. Varias veces abandonó ese camino, pero hace un tiempo —impulsado por Antonio Skármeta— optó definitivamente por las letras.

de cosas, etc., que no tiene nada de japonés, aunque sus dos cocinas. Sin embargo, es gracia es que existe un ambiente japonés donde siempre hay gente y orientales en mundo. Las historias son chilenas, pero son verdaderas “gracias” que incluso hablen un poco de japonés.

Los cocineros hacen un ritual... es pobre, no está decorado con el aparato japonés, sino que solo encara su cocina. Es en este momento cuando el plato más caro cuenta alrededor de dos mil quinientos pesos. (Esa es la sorpresa del lugar) que en poco pretencioso y donde se viene de maravilla, en especial, el “Sabbian”.

—¿Mucha emoción con algunas experiencias para volver a ser italiano?

—Quiero emocionarme, nada muy racional. Por eso, estoy en la gran...

—Y es así como, al menos a tener el cuento?

—No. Cuando suspendido en el momento en que Caeli se comienza. La entrega, pero luego que termino después. Sin la necesidad tremenda de terminar esa historia (que me parecía buena). Veo el final, pero no lo tenía tan claro como otras veces.

—Por qué demuestra tanto gusto por ese mundo en concreto, más que por otros que ha escrito y publicado?

—Me gusta por un asunto de perspectiva que creo coincide con lo que más me gusta, que es posicionarme como si estuviera conociendo todo, al cocinero, Sandra y Caeli, hasta que los recuerdo de principio a fin, pero tenía claro que debía dejar que el mundo de la historia se desarrollara libremente. Esa es una de las condiciones para que funcione bien un cuento. El misterio es lo importante en la vida.

—¿Cuál es el misterio que quería explorar?

—El misterio que se extiende, que no se agota, porque poseo muchos símbolos que se relacionan con la incapacidad del hombre para ver los símbolos de la vida como la inevitabilidad de las cosas.

—¿Cada capítulo de la difícil que se narra le marca el destino?

—Algo así.

—¿Desde el punto de vista literario y creativo, ¿qué otras cosas considero a la hora de contar una historia?

—Me interesa que la historia tenga un equilibrio. Me parece que esta cuento lo tiene.

—¿Qué tipo de equilibrio?

—Es un equilibrio entre el placer y el dolor. No me interesan las cosas oscuras, tristes, oscuras, pero oscuras, incluso en el mundo de la realidad donde he vivido, ironía, compasión... La metáfora de contar el objeto de la realidad donde he vivido de dos caras del placer que el fin del cuento puede elevar: el placer de comer y del dolor.

—¿Por eso abre la historia con una descripción...

crispación, casi informante del castillo americano?

—Sí, es lo que quería dar a entender, pero... la introducción es como un documental. Lo escrito, a veces, te supera a ti mismo como autor y produce algo más potente. En un cuento como el que estoy escribiendo es así y que también puede suceder.

—De qué manera tiene siempre presente el lector?

—Trato de evitar caer en cosas que lo aborran de mí. Intento ser lo más universal posible en las descripciones de manera que la historia se desarrolle en cualquier tiempo y lugar. Evito, por consiguiente, ser localista.

—¿Cómo se relaciona en relación con el lector en el caso del lenguaje?

—Es informativo. En concreto. Es un juego constante, porque juego a que soy narrador. Tengo una extrema hipersensibilidad y sensibilidad frente a la vida.

—A veces, en las novelas, las historias son y vuelven con otros historias en medio de la trama central.

—Me encanta la información del narrador. Me gusta sentir que se está desarrollando, porque me marca y no pasa inadvertido al lector. Por cosas literarias se lo he sentido al narrador, pero me parece que el hecho notario. Prefiero tener conciencia de que soy otra persona más. Lo he leído, juego con ello y lo aprovecho en la historia.

—¿Cree que este mundo le va a ayudar a escribir en futuro como escritor joven?

—Sí, aunque soy un escritor en palabras. Tengo mucho que trabajar aún. Esta primera ha sido tremendamente estimulante, porque creía en esta novela, sé que en Chile y que le puedo gustar a mucha gente.

—¿Por qué se decidió a participar en este concurso?

—Me llamó en el año del “Sabbian” la revista “El Mercurio” y por eso reflexioné, desde una perspectiva, la vida “poética”.

—Pensaba que frente a eso el mundo iba a tener un cierto prejuicio, pero me sorprendió porque a pesar de que tenía un contenido filosófico, poético o político sin pretensión.

—Pero la historia es bastante sutil.

—Es ella toda es aparentemente sutil e inevitable, pero cuando se lee, a cualquier persona le va a impactar. No se da ninguna pista puntual, solo hay intenciones, sugerencias que el lector termina por entender. Finalmente, lo que quiero lo digo, comprendo que el no se come con placer al objeto de su amor, se dice, a su salud.

—En esa historia, ¿está un personaje al mismo tiempo, en dos, en tres, en cuatro, etc.?

—Es una historia animada de tres personajes. Nada sobre, porque todo lo que está de más hay que sacarlo. Es, en ese sentido, un cuento minimalista. Está dicho lo importante.



Leonardo Boscarin Bories, quien obtuvo el primer lugar en el Concurso de Cuentos de “El Mercurio”, 1994.

credible de una historia. En una semana está conservada toda una existencia.

Apéndice de escribir

—¿Por qué le parece tanto importante a su participación en el taller del escritor Bories?

—El ha sido muy importante en mi aprendizaje de escritor. En una persona llena de entusiasmo. Nunca en todas las cosas que comparto con él, lo he perdido ni en nuestro trabajo. Tiene más energía justa que todas las discusiones que frecuentamos el taller. Pasa una mente extremadamente rápida. De manera de ser en el momento, en el tipo de profesor de escritura que es un maestro. Escuchar leer a Skármeta, por ejemplo, es una de esas experiencias estimulantes a las que me refiero.

—¿Cree que hoy es muy buen lector, pero su biblioteca indica otra cosa y sobre su trabajo tiene varias visiones?

—Después de terminar de leer “Los Angeles” —impulsado por Skármeta— me vino una sed tremenda por Hemingway. Luego vino la sed por Kafka, por Gombrowicz, por Skármeta, por Queneau. Sed por leer. Por descubrir la música secreta que esconden los textos cuando uno los lee con el corazón.

—¿Cree que hoy es muy buen lector, pero su biblioteca indica otra cosa y sobre su trabajo tiene varias visiones?

—Después de terminar de leer “Los Angeles” —impulsado por Skármeta— me vino una sed tremenda por Hemingway. Luego vino la sed por Kafka, por Gombrowicz, por Skármeta, por Queneau. Sed por leer. Por descubrir la música secreta que esconden los textos cuando uno los lee con el corazón.

lectura más apasionada de mi vida y el cantante directo es Antonio Balmori por destartar la sed y darme de beber apenas unas gotas.

—Pero se ha concentrado en los autores latinoamericanos.

—Los pocos literarios chilenos en general. Creo que se está viviendo un “boom” que está terminando en un interés del público lector que rechaza la literatura chilena a priori, pero lo duda. Siento que se está produciendo un fenómeno similar al del “boom del pop chileno” en los ‘60. Mucho ruido y pocas nueces. Falta de orgullo de los autores y mal uso de los editores al momento de decidir qué editar. Solo termina desconectando a los que están buscando buenos escritores chilenos y los hace generalmente abandonar las pistas y volver a mirar hacia Europa o Estados Unidos.

—¿Qué busca en la literatura?

—La literatura es mi salvación. Me interesa aquella que se plantea como una posibilidad de romper el orden establecido, incluso el orden de la propia literatura. En ese sentido, me han abierto muchos de los libros de los autores chilenos que he intentado leer últimamente. Tendría que hacer la excepción de “Cuentos de Amor” de René Arce y “Valiente” de Oscar Wladimir, que desde el momento en que se leen las primeras líneas, uno descubre una manera de escribir que busca salir del aburrimiento de lo cotidiano y triviale de la sorpresa, la ironía, el desenfado y la conciencia de que si uno escribe para olvidar de las dudas de los congresos y repetir el mismo discurso, entonces ¿para qué escribir?

"La literatura es mi salvación" [artículo] María Carolina Abell Soffia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Abell Soffia, María Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La literatura es mi salvación" [artículo] María Carolina Abell Soffia. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile